

Sobre historia de ayer y de hoy...

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 11 – 13 de mayo de 2015

En este número

1. **Cambiar de tiempo verbal**, Miguel Pujadas Cabestany
2. **Galería de Universitarios: José Antonio**, L.
3. **El caso Peiró**, Alfonso Rincón de Arellano
4. **Subsidio agrario**, José Manuel Cansino
5. **Los partidos buscan el poder más que el bien común**, Francisco Rodríguez Barragán
6. **Pérez Reverte y la Leyenda Negra**, Antonio Moreno Ruíz
7. **La casta, la costra**, Arturo Román
8. **Con la piel de cordero**, Josele Sánchez
9. **Lo que Hermann Tertsch cuenta sobre su libro**
10. **Altar Mayor**

Cambiar de tiempo verbal

Miguel Pujadas Cabestany

Empiezo a estar cansado de los verbos en pasado, que, confieso, también yo he utilizado profusamente, llevado por una inercia colectiva: *José Antonio decía...*, *José Antonio afirmó...*, *Según afirmó José Antonio...* Seguro que, desde el Cielo de Luceros, donde lo han conducido la misericordia de Dios, su contrición de ser humano pecador, como todos, y las innumerables misas de funeral que le hemos dedicado sus herederos, dudará entre echar mano de su fina ironía inglesa o arrancarse en una de sus *cóleras bíblicas*, al observar que, desde una España tan distinta en lo bueno y en lo malo, se sigue hablando de él – transcurridos casi ochenta años de su muerte – en términos de augur, profeta o dogmático, cualidades que nunca se atribuyó en vida.

¿Por qué no cambiar, entre todos, el chip heredado? ¿Por qué no dejar de utilizar los verbos en pasado, con rasgos de ucronía o de utopía, y atrevernos a *adivinar* en presente? El ejercicio requiere ciertas dosis de inteligencia, no menos de imaginación, y una gran capacidad de resignación ante los inevitables errores, aunque de ambos –resignación y errores– está plagada nuestra historia familiar.

Cualquier investigador toma en consecuencia los logros de quienes le precedieron ante el microscopio, entre las paredes de un laboratorio, para partir de ellos, que también se movieron en la técnica del ensayo y del error, y lograr nuevos avances de la ciencia. Cualquier pensador, antes de formular sus teorías, fundadas en la observación circundante y procedentes de su propio talento, se ha preocupado de estudiar concienzudamente la trayectoria y las ideas de otros pensadores de antaño. Cualquier escritor



toma referencia de los clásicos, pero no para copiarles en su expresión o en contenidos de sus obras, sino para tener una base sólida, en tramas y en *estilo*, con que destacar por su originalidad. ¿Acaso no tenemos algo de investigadores, de pensadores y de escritores quienes nos consideramos joseantonianos, no de los años 30, 50 o 90 del pasado siglo, sino de nuestros días, del aquí y ahora del siglo XXI y sus problemas.

Ello no quiere decir silenciar el pasado ni arrepentirse de él; ni, mucho menos, reinterpretarlo o modificarlo caprichosamente para adaptarlo de forma artificial al tiempo presente. Por el contrario, quien se lance a la aventura apasionante de continuar la melodía inconclusa del pensamiento falangista debe asumir el pasado en toda su integridad, pero sin que, en modo alguno, lastre –como está ocurriendo, y es una opinión personal– la fabulosa tarea de tratar de la España, la Europa y el mundo de hoy. Pero este tratamiento de presente requiere el uso de la conjugación verbal en la misma clave gramatical.

Hace pocos días, por cortesía de un amigo sevillano, leí una entrevista que *El Correo de Andalucía* le hacía a Jesús Cotta, autor de *Rosas de plomo* y admirador de José Antonio a través de Federico García Lorca; en ella, tildaba a los falangistas actuales de *mosqueteros*, por considerarlos dotados de un manifiesto anacronismo. No me importa que me califiquen de ese modo, siempre que mis estocadas a lo Alejandro Dumas no vayan dirigidas contra inexistentes Guardias del Cardenal novelescos y sí contra la supremacía de la economía financiera sobre la productiva, los números del paro, la miseria humana y la falta de valores, el materialismo, los cucos, la falta de unidad en España y los palos en las rudas de una posible unidad de Europa, y tantas y tantas cosas que están sucediendo en el mundo del presente.

A ese presente al que interesa traer a un José Antonio vivo y no hecho estatua de sí mismo.

Galería de universitarios españoles: José Antonio

L.

Eonmemoremos aquí, con fiel y grave memoria, al José Antonio universitario. No se podrían entender la política ni el estilo de José Antonio sin considerar la decisiva impronta que dejó en él su educación universitaria. Su amor a la inteligencia y a la precisa claridad, su elegancia dialéctica y literaria, su gusto por las buenas letras y, sobre todo, aquel permanente empeño suyo por meter en la empresa de España a los hombres vocacional y profesionalmente dedicados a la inteligencia, serían rigurosamente inexplicables sin una huella profunda de la Universidad sobre su vida. Esta vida suya fue una heroica y ejemplar dedicación al amor: amor al destino de España, a los hombres de España, a las tierras de España. Mas su amor era razonador, lúcido, «claro en el alma». Era del linaje de aquel *amor che nella mente mi raggiona*, cantado antaño. Por esa dimensión razonadora, letrada y universitaria del amor de José Antonio al destino, a los hombres y a las tierras de España, es por lo que encabeza su efigie esta galería de universitarios españoles.

Apenas hay suceso que conturbe tanto como la muerte del hombre joven; más aún si alcanza tempranas excelencia o capitanía. Pensemos un momento en los santos jóvenes o en los jóvenes que murieron en senda de santidad. ¿No murió con ellos un posible San Pablo, un San Agustín, un San Ignacio? Pensemos también en el héroe quebrado en juventud. ¿No se fue con él, en ciernes, un César redivivo, un insospechado Carlos V o un Napoleón del puro bien? Hállase el ser del hombre atado al tiempo y no sólo el pasado, sino al indeciso porvenir; tanto, que sólo cuando la muerte hiere el cuerpo decrépito nos parece que se ha consumado la promesa inquietante que en todo hombre hay. Hasta en la vejez; que siempre el humano «yo soy» viene amasado con arcilla de tiempo, y siempre, hasta la muerte, es



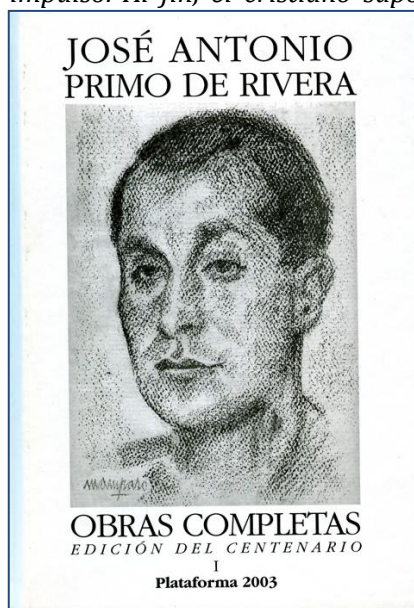
el nacido capaz de conversión transfiguradora o de turbio envilecimiento. Apenas extraña que el hombre moderno, desde el ocaso de la Edad Media, por lo mismo que siente su vida desligada de todo gobierno trascendente o providencial, vislumbre en torno a su ser, como elemento constitutivo suyo, una incierta y amenazadora o amiga «fortuna»: *Fortuna contra me hactenus perpetuum gerit. Haec vita mea est, escribía ya el temprano Petrarca.*

¡Qué lejos de esta actitud la del cristiano! Él sabe, contra la certidumbre translógica y archilógica de la fe, que en cada uno de sus actos y vicisitudes, por debajo de la voluntaria o fatal apariencia, se entran sin costura su libertad y una suprema e inefable providencia. «Dios escribe derecho con rayas torcidas», dice una sabiduría popular entre senequista y teológica. Hasta en la muerte temprana y azarosa. Gemía Rilke: «¡Da a cada uno, Señor, su propia muerte!». Pero el cristiano profundo debe clamar: «¡Dame luz y corazón, Señor, para que cualquier muerte que me acaezca sea la mía!». Porque la muerte siega siempre, inacabado, un misterioso destino futuro; mas también acaba y redondea siempre, para el que existe cristianamente, un destino seguro y cierto. El blanco en que la flecha se clava, quiebra, es cierto, la libre parábola de su vuelo; pero en un mundo muy superior al mecánico de la saeta –el de las intenciones humanas–, ella ha cumplido un nuevo y cierto destino: la gloria ejemplar de un tiro certero o el fracaso irreparable de un vuelo baldío.

Vienen estas reflexiones a la mente cuando se conmemora la muerte de un hombre joven. Alcanzan, empero, multiplicada urgencia cuando de un héroe joven se trata, y este es por excelencia el caso de José Antonio. Su misma juventud –él mismo nos lo dice en su testamento– se alzaba contra aquella adversa y criminosa «fortuna» que le impedía cumplir íntegro un anunciado y bien servido destino de capitán. Pocos han podido repetir con mejor justificación estos dos estremecedores versos de Quevedo:

Siento haber de dexar deshabitado.
Cuerpo que amante espíritu ha ceñido.

La juventud auténtica es siempre un brioso «querer ser», y todo querer se rebela contra el obstáculo a su impulso. Al fin, el cristiano supo hacer suya aquella muerte azarosa: ante Dios, en un acto de serena entrega a la justicia; y ante nosotros, haciendo que aquella muerte, grave y gallardamente enlazada con la anterior vida, convirtiese a ésta en alto e indeclinable ejemplo.



Si todas las vidas tienen una secreta cifra, un sentido unitario que se cierra y concluye con la luz de los ojos, la vida de José Antonio ha adquirido para nosotros, sobre todo otro sentido posible, el de la ejemplaridad. Aquellos disparos en la madrugada, hace cinco años, segaron muchos destinos posibles, pero también dieron acabada y terrible perfección a otro, el que convertía al héroe en ejemplo insuperable de españoles. Hay vidas a las que da sentido la hazaña cumplida, y pasada ésta, quedan a los ojos del hombre como vacías o artificialmente prolongadas: así las de colón o el Gran Capitán. Otras, las del filósofo, el político o el arquitecto, lo hallan en la obra visible y transmitida. Otras, en fin, ganan su significación en el ejemplo, en su condición ideal o paradigmática. A ellas pertenece la breve y gloriosa de José Antonio.

Más que sus palabras, más que su misma obra fundacional, de José Antonio nos queda su levantada calidad ejemplar. No es un azar que la palabra «estilo» –tantas veces mal entendida o mal empleada por la espesa mediocridad de unos y por la cursi tópica de otros– haya quedado como la más secreta exigencia en los círculos auténticamente inmediatos a José Antonio. Del hombre ejemplar no queda receta ni incluso sistema, sino eso, un «estilo» en el modo de existir: estilo del hidalgo, estilo del santo. La herencia mejor de José Antonio, más que su germinal obra de fundación, fue el hallazgo de un estilo en el vivir, y precisamente el del español de nuestro tiempo. Halló el modo de enlazar en viviente y operadora unidad todos los términos antinómicos de esta hora: lo nacional y lo religioso, lo presente y lo tradicional, la revolución y la norma, la demagogia y la elegancia, la inteligencia y el ímpetu. Todo ello, que estaba trabado con gallarda armonía en la vida de sus tres años últimos, fue de golpe convertido, por

obra de aquel tumbo de su cuerpo sobre la tierra española –debió estremecerse en sus cimientos la España celeste, ya que esta otra no la hizo–, en la más alta y exigente norma moral del español. Desde entonces, hasta que sea recogida la cosecha que su muerte sembró, Dios ha querido sin duda que este ejemplo vivo de un hombre muerto sea para los españoles espejo y acicate, impulso y modelo.

El español de hoy puede levantar a Dios el clamor agradecido del Salmista, y decir con él: Dirupisti vincula mea. Por obra de innumerable sacrificio y merced de Dios, fueron quebrantadas nuestras cadenas. Tenemos ya los brazos libres, o al menos podemos tenerlos si no los aploma el desaliento. La vida y la muerte de José Antonio nos están diciendo, con apremiante voz imperativa, la norma ejemplar a que debe servir cada día nuestra ganada y tantas veces inmerecida libertad. Esta es, creo yo, la mejor lección de nuestro conmovido recuerdo.

La Ley de Memoria Histórica es contraria a la Constitución; a lo expuesto en el preámbulo de la misma: cuando proclama su voluntad de «garantizar la convivencia democrática dentro de la Constitución y de las leyes». Es una Ley que divide y enfrenta aún más a los españoles, y por ello, pedimos su derogación.

<https://www.change.org/p/solicitamos-la-derogacion-de-la-ley-de-memoria-historica>

El caso Peiró

José M^a García de Tuñón

En el número 7 de esta *Gaceta* publiqué un artículo que titulé: *El anarquista Joan Peiró*, donde al final decía que, si el director de este medio me lo permitía, publicaría, porque lo encuentro muy interesante, lo que sobre el juicio a que fue sometido durante el franquismo este anarquista nos dejó escrito Adolfo Rincón de Arellano, y que él amablemente me había remitido antes de su fallecimiento. He aquí dicho escrito:

Adolfo Rincón de Arellano

El día 22 de junio de 1942 tuvo lugar en Valencia, el juicio sumarísimo ante un tribunal militar, por el que se condenó a muerte al dirigente y teórico del anarcosindicalismo español que durante nuestra guerra civil, había desempeñado durante cierto tiempo el cargo de ministro de Industria, Joan Peiró.



En la biografía escrita en 1978 por su hijo José, titulada: *Juan Peiró, teórico y militante del anarcosindicalismo español*, en su página 87, dice textualmente: «Dos días antes del juicio, llegaron a Valencia, Luys Santa Marina, acompañado del abogado catalán Juan Gil Senís. La noche antes del juicio, puesto que Luys Santa Marina iba a actuar como testigo de descargo en el acto de Consejo, tenía que cambiar impresiones con él, y, sobre todo, ponerse de acuerdo para no fallar en las preguntas que iban a hacerle en ese momento. A su petición fueron a cenar juntos con el médico Adolfo Rincón de Arellano, al que de sobra

conocían».

En el párrafo precedente existen dos pequeñas inexactitudes: no cenamos, sino que comimos en Algimia de Alfara, pueblo de partido judicial de Sagunto, y aunque Gil Senís era teniente alcalde del

Ayuntamiento de Barcelona, no era catalán, sino Valenciano. A la comida llevé conmigo al delegado del servicio de información de Falange, Roberto Márquez Marco. Allí me informaron del riesgo que corría Peiró, de su comportamiento humano durante la guerra civil, y del prestigio que tenía entre los suyos...

Esa tarde al llegar a mi despacho, llamé inmediatamente por teléfono a Serrano Suñer, ministro entonces de Asuntos Exteriores, y le dije: «Mira Ramón, Juan Peiró que fue ministro de Industria con los rojos, está en muy mala situación. Por Luys San Marina he sabido detalles de su situación humanitaria y creo que además se merece nuestra ayuda, tiene un gran interés político, y un gran prestigio entre los suyos por lo que una solución favorable, serviría para poder atraernos a masas cenetistas, por lo que sería conveniente te interesaras por Peiró ante el Caudillo».

Serrano acogió con todo interés mi petición y en el epílogo al libro de Pérez Verdú, *Cuando Valencia fue capital de España*, escrito por Serrano, éste dice en las páginas 265 y 266: «Así las cosas, un día el Jefe Provincial de Falange de Valencia, Adolfo Rincón de Arellano, donde se juzgaba al buen Peiró, acudió a mí hablándome del caso cuando ya se había dictado sentencia de muerte, y yo por circunstancias un poco casuales, no por una posición sistemática, tenía una buena relación con el que era entonces Capitán General de Valencia, don Eliseo Álvarez Arenas, a quien traté mucho en Zaragoza, siendo allí General de aquella Región, y yo diputado a Cortes de aquella ciudad. Le llamé por teléfono para hablarle de este caso y decirle que se evitara a todo trance la ejecución, pues además se había interpuesto un recurso ante el Consejo Superior de Guerra y Marina...». «El general –sigue diciendo Serrano– me oía con cariñosa atención. Sí señor ministro, me decía, comprendo su preocupación, pero no puedo, no puedo de ninguna manera demorar esa ejecución».



«El general –sigue diciendo Serrano– me oía con cariñosa atención. Sí señor ministro, me decía, comprendo su preocupación, pero no puedo, no puedo de ninguna manera demorar esa ejecución».

No preciso ahora si tiene razón el hijo de Peiró, cuando sitúa la visita que me hicieron Santa Marina, y Gil Senís, la víspera del juicio, o Serrano Suñer al decir que cuando yo me dirigí a él, ya estaba Peiró condenado a muerte; pero sí puedo asegurar que el mismo día en que me lo plantearon hablé con Serrano Suñer, aunque desgraciadamente nuestras gestiones no dieron resultado.

Cuarenta días después cesaba Serrano Suñer de ministro de Asuntos Exteriores, exactamente el 2 de septiembre de 1942, como consecuencia de los sucesos de Begoña, hábilmente manejados por Carrero. De todas formas, Serrano hacía tiempo que había perdido su ascendencia con el Caudillo. Ello justifica el que no hiciese la gestión con

Franco como yo le había pedido.

Pasaron los años, y un día, exactamente el 13 de julio de 1992, en el diario *Cambio 16* leo un artículo firmado por Juan Bernat, Emiliano Serna e Isidro Guardia, titulado: *Fusilado por decir no*, al mismo tiempo que hacían esta pregunta: «¿Pudo salvarse Peiró?». Respondiendo ellos mismos: «Ciertamente, pero a cambio tenía que vender todo por lo que había vivido y luchado, diciendo sí a lo que Luys Santa Marina le propuso: *aceptar ponerse el frente de la CNS, el sindicato falangista*».

Al leer el artículo, me puse en comunicación con Guardia, al que estimaba y consideraba amigo, y le dije que la interpretación que daban no era admisible. Yo conocía bien a Santa Marina a quien admiraba como escritor, hombre sin miedo y sin tacha, su profundo idealismo, pero es imposible admitir que Peiró, por su integridad, fidelidad a sus ideas y valor demostrado, hubiese aceptado. Pero aun admitiendo como hipótesis de trabajo su aceptación: ¿habría en 1942 alguien responsable que fuera capaz de ofrecer el cargo de delegado nacional del sindicato falangista a un ex ministro de Largo Caballero?

Peiró no murió por haber dicho no a aquel ofrecimiento, sino que murió porque alguien trataría de evitar que en un futuro, él y su gente, pudieran colaborar con una Falange que decía que no era de derechas ni de izquierdas.

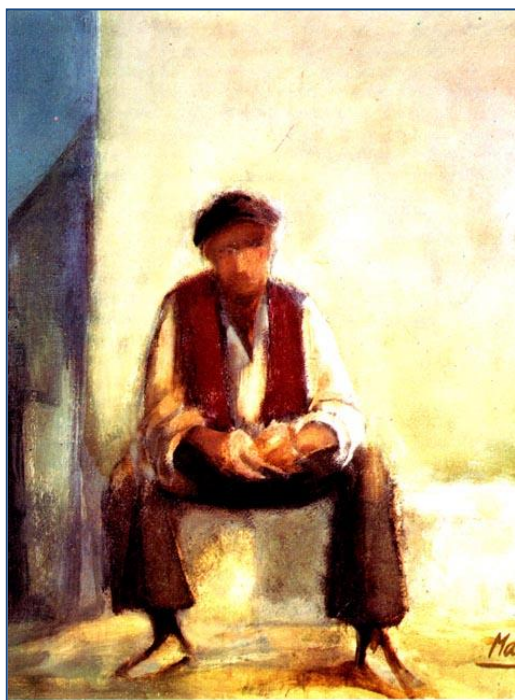
Conviene tener en cuenta que en aquellos años, desempeñaba el cargo de ministro del Ejército, el general Varela, que en ningún momento se recataba de airear su antifalangismo.

Subsidio agrario

José Manuel Cansino

En el año 1971, aún en pleno Régimen de Franco, se aprobaba el primer plan sistemático de transferencia de renta al sector agrario; el Plan de Empleo Comunitario. A partir de ese momento, el cambio de sistema político trajo consigo la reaparición de la denominada «cuestión social agraria» y la reivindicación de la reforma agraria orientada a la expropiación y al reparto de la tierra. Por cierto que el éxito de la película «La Isla Mínima» ha servido para devolver al público un recuerdo muy ajustado de aquellos momentos a modo de telón de fondo parcial de la trama.

La Reforma Agraria había sido una vieja aspiración con varios hitos históricos ejecutados con diferente éxito; la ley republicana de 1932, la contra-reforma republicana de 1935, el intento falangista a través del Servicio Nacional de Reforma Económica y Social de la Tierra creado en abril de 1938 y los intentos de finales de la década de los 70 y década de los 80 del siglo pasado. El análisis de todos estos intentos



permite concluir que conforme el sector agrario dejó de emplear a la mayor parte de la población ocupada en España, la reforma agraria en la práctica y a fines del siglo XX pasó de basarse en el modelo clásico expropiación-reparto al modelo de sistema de protección social extendido (subsidio agrario) orientado al fenómeno de la temporalidad junto con programas anuales de inversión pública con un sistema de gestión proclive a la creación de redes clientelares. La reivindicación por la propiedad de la tierra fue sustituida, política y sindicalmente, por la reivindicación de un sistema de protección o de transferencia de renta.

¿Cuántos son los beneficiarios de estas prestaciones? ¿Hasta qué punto es rigurosa la imagen de una Andalucía subsidiada? Entre 1984 y 2013, el número máximo de perceptores se alcanzó en 1989 con 296.500. Las etapas de expansión económica fueron reduciendo el número hasta los 196.083 de 2009, año en el que vuelve a crecer. Los beneficiarios de las prestaciones «agrarias» (subsidio y renta agraria) representan el 27.2% del total de perceptores de prestación por desempleo en Andalucía y que sumaron –al final de 2014– 642.063 personas. Desde otra perspectiva, los

«subsidiados agrarios» representan el 2 % de la población total en Andalucía. La situación no es muy diferente en Extremadura –la otra región española que tiene acceso a este sistema especial de protección–. En Extremadura los subsidiados agrarios también representan el 27 % del total de personas que reciben una prestación por desempleo y el 2.3 % del total de su población.

Entre los pocos analistas que nos hemos acercado a esta cuestión desde la investigación económica, no es infrecuente oír que los fondos que se han transferido a Extremadura y Andalucía por el sistema de protección agrario en su conjunto (subsidios, inversión pública y fondos para la formación) están muy por debajo de los que recibieron –por ejemplo– la cuenca astur-Leonesa por la reconversión de la minería u otras zonas que soportaron la reconversión industrial de los primeros gobiernos socialistas

de los años 80. Probablemente sea cierto pero nadie ha puesto esos números encima de la mesa. Decimos que probablemente sea cierto porque la cuantía de la prestación es actualmente de 426 euros al mes (el 80 % del denominado Indicador Público de Renta a Efectos Múltiples); muy por debajo de las rentas por prejubilación que se pagaron en la minería. Así si «La Isla Mínima» es una buena película que recuerda las aspiraciones de reforma agraria de fines de los 70 y 80, «Los lunes al sol» lo es de la reconversión de la minería.

No obstante hay una importante diferencia entre el sistema de protección agrario y el de reconversión de la minería; el primero está diseñado para quedarse y el segundo para extinguirse y eso tiene efectos determinantes sobre la movilidad de la población.

Las aspiraciones de reforma agraria del siglo XXI posiblemente no hayan desaparecido pero sí se han reinventado. Aunque sigan existiendo comunistas, anarquistas o falangistas que, por convicción o romanticismo, siguen empeñados en una reforma ajustada al esquema de expropiación+reparto, la nueva reforma agraria está orientada al cambio de la agricultura a sistemas de gestión sostenibles y de producción sana. La iniciativa británica de etiquetado ecológico (ecolabelling), las reivindicaciones sobre la calidad de las granjas ganaderas y avícolas, el uso de los coproductos agrícolas como materia prima para las energías renovables o las barreras a la importación de productos agrícolas para los que no se certifique que se han obtenido sin explotación infantil constituyen algunos de los pilares de la nueva reforma agraria.

Tomado de *La Razón (Sevilla)*

Los partidos buscan el poder más que el bien común

Francisco Rodríguez Barragán

Un buen amigo me ha hecho notar que los que gobiernan siempre lo hacen mal, en opinión de la oposición, que asegura tener soluciones para todo, pero cuando el gobierno cambia de signo pasa exactamente lo mismo: los que gobiernan son torpes, malos o vendidos y la oposición es la que sabe lo que habría de hacerse.

Preocupados por ganarle a los contrarios, no son capaces de proponerle a los ciudadanos ideas sobre lo que nos pasa para buscarle soluciones. Quizás es que no tienen ideas que proponer, salvo aburrirnos con datos económicos y estadísticos, echarle la culpa a los ricos o a los bancos o a los sindicatos, al gobierno de Bruselas, o al de Estados Unidos y denunciar la corrupción de los contrarios y olvidar la propia.

Al mismo tiempo unos y otros destruyen el tejido humano y social que nos ha constituido como personas a lo largo del tiempo con ideologías disolventes, sexualidad malsana, familias inestables, envejecimiento de la población, disminución criminosa de la natalidad. Realidades pre-políticas que había que defender y conservar a toda costa, pero han sido vulneradas en nombre de no sé qué progresismo que inventa nuevos derechos con olvido de los auténticos y manipula a los ciudadanos desde la guardería a la Universidad.

Se han creado muchas universidades pero el saber no aumenta, aumenta el número de matriculados, pero no sé si aumenta el número de los que se esfuerzan y estudian. El abandono escolar es preocupante y los titulados no consiguen trabajo.

No veo a los partidos políticos preocupados por el bien común, ni decididos a estudiar las soluciones que otros países hayan aplicado con éxito. Cada parcela educativa, sanitaria, científica o funcional defiende a capa y espada sus derechos o sus egoísmos corporativos, sin que puedan presumir, por lo general, de estar en cabeza de cualquiera de las clasificaciones de excelencia internacionales que se publican.

Ningún partido ofrece una reducción de la enorme carga organizativa de nuestra demencial administración. Por el contrario, los que intentan llegar, al parecer, piensan en aumentarla.

Los viejos planteamientos socialistas, comunistas o capitalistas resultan incapaces de organizar la producción y distribución de los bienes con eficacia y justicia en un mundo globalizado. ¿Hay algún partido al que preocupen los problemas de la globalización?

Si la alternancia imperfecta de dos grandes partidos ha sido incapaz de resolver nuestros problemas, que quizás ellos mismos han creado, ¿podrán resolverlo los partidos nuevos o resultará un país ingobernable?

El objetivo de cualquier partido no debería ser alcanzar el poder a toda costa, con buenas o malas artes, sino aportar ideas, soluciones, estudios para el bien común... pero mientras se pueda vivir de la política con buenos sueldos e influencias, para qué complicarse la vida ¿verdad?

Tomado de **Análisis Digital**

No olvides poner la X en la casilla de la Iglesia católica al hacer la declaración de la renta.

Pérez-Reverte y la Leyenda Negra

Antonio Moreno Ruiz

Historiador

Cuando Pérez-Reverte escribe bien hay que reconocerlo. Pero cuando escribe mal (o sea, las más de las veces), también. Y cuando se deja llevar por la ceguera ideológica, más todavía. Leí un artículo que algo habla sobre la batalla de Krasny Bor, en la que la División Española de Voluntarios se batió con heroica bravura luchando contra el comunismo en las gélidas tierras rusas. Y al final, resultó ser una barata apología de la Leyenda Negra a las que ya nos tiene tristemente acostumbrados. Sus compadres ideológicos de izquierda a derecha llevan dos siglos repitiendo la misma cantinela, con tal de no reconocer su bestial fracaso. «En España hay más saña que en toda Europa... La Inquisición...».

Con todo, según datos del historiador británico Henry Kamen (a quien Pérez-Reverte definió con acierto



como «el hispanista de la no Hispania»), por no citar otros muchos más fiables como Jean Dumont, la Inquisición Española en tres siglos no llegó a los 3.000 muertos. ¿Más saña que en toda Europa? Entonces... ¿Cómo se explica que la Inquisición protestante alemana matase en diez años a más de 10.000 personas? ¿Y los más de 40.000 muertos en Inglaterra y Escocia por una caza de brujas que en España ni existió? La escuela filosófica de Gustavo Bueno, que no es precisamente católica a machamartillo, ha calificado a la Inquisición Española de «racionalista» en comparación a las protestantes.

Otrosí, ¿cómo se explica que su idealizada Revolución Francesa estuviera comandada ideológicamente por un tipo como el barón de Montesquieu, que negaba el alma a los negros; mientras que en la Sevilla del siglo XVI (y con orígenes en el siglo XIV) ya estaba la Hermandad de los Negritos; y mientras que el primer poblado de negros libres de América fuera el Fuerte Mose de la Florida Española? ¿Cómo se explica que el general jacobino Westermann dijera: «*La Vendée ha dejado de existir. Ha muerto bajo nuestros sables, con sus mujeres y sus niños. He aplastado a las mujeres con los cascos de mis caballos, he masacrado a las mujeres, que no podrán engendrar más bandidos. No tengo nada que reprocharme por no haber hecho prisioneros. Los he exterminado a todos. Los caminos están diseminados de cadáveres. Hay tantos que en muchos lugares forman una pirámide*». ¿Eso es propio de un

«hombre bueno», término que tanto le gusta a Pérez-Reverte? ¿Y cómo se explican los muertos de la guillotina, instrumento de terror y masacre que Pérez-Reverte ha llegado a reivindicar? ¿Cómo se explica la política genocida de Garibaldi y los Saboya contra los napolitanos, a quienes robaron sus reservas económicas y sus tierras, matándolos u obligándolos a emigrar? Y volviendo a la ejemplar Inglaterra, ¿qué tal si hablamos sobre el genocidio y la esclavitud de los irlandeses y a los siglos el de los boers, bajo la atenta y alcohólica mirada de Churchill?

Por lo visto, esto se le «olvida» al literato cartagenero, el mismo que considera que el infanticidio es un adelanto. Y la culpa de todo, a nuestro pasado; pasado que, según él, es el de más saña de Europa. Y junto con el «marqués» de Vargas Llosa, los intelectuales predilectos de la derecha ex-pañola. Con estas alforjas intelectuales, imagínense los viajes culturales que puedan hacerse en la Ex-paña progre de las mil y una noches y la unanimidad negrolegendaria, donde al fin y al cabo, Pérez-Reverte no es sino uno más de este cúmulo de despropósitos.

Lo que no me acabo de explicar es por qué Pérez-Reverte (y como él, tantos otros) dice admirar a los grandes del Siglo de Oro. ¿Qué parte de Quevedo o Calderón no ha entendido? Lo digo porque no entiendo como un anticatólico contumaz se puede sentir identificado con los mayores apologistas del ideal hispano-católico. Pero bueno, supongo que a la baratija negrolegendaria no se le puede exigir ni coherencia ni honestidad

Tomado de *Raigambre*

La casta, la costra

Arturo Román

Pablo Iglesias Turrión, líder de *Podemos* y fan de *Juegos de tronos*, contribuye a un vocabulario que evoca tiempos de Pablo Iglesias Posse, fundador del PSOE y corresponsal de Friedrich Engels. El éxito de la palabra *casta*, con su indefinición, sus márgenes amplios para meter a todo el mundo sin que nadie se dé directamente por aludido, está trayendo de nuevo en uso la palabra *costra*, que aparece emparentada en algunos textos, lo mismo en *Vozpópuli*, el diario digital de Jesús Cacho, que la suelta el periodista ovetense Gregorio Morán en una de sus «Sabatinas intempestivas» de *La Vanguardia* referida a la corrupción, que encuentra al otro lado del mar, en Argentina, como «costra político-burocrática en el aparato estatal». Siempre se habla de lo mismo, de personas que se quedan pegadas a las estructuras del Estado. De hecho se puede usar *costra* y ser costra como se puede denunciar a la casta y acabar denominado así por otros, como se está viendo.

La costra viene de muy atrás y la recuerda José Antonio Primo de Rivera y Sáenz de Heredia antes de ser el Ausente, antes de fundar Falange Española, cuando era vicepresidente de la carca Unión Monárquica Nacional y trabajaba en reivindicar a su padre Miguel primo de Rivera y Orbaneja, militar, dictador o dictablando, que se había muerto en París por una diabetes que le fue más fiel que el rey Alfonso XIII, la patronal, la Iglesia católica, el Ejército y las fuerzas conservadoras a las que sirvió con bota ilustrada.

Los intelectuales venían clamando durante lustros por la ruptura de la costra política que invalidaba a España, que bien podía ser los arriba citados, y el intrépido hijo del dictador –sin duda el primer joseantoniano– se lanzó a prologar y recopilar textos que reunió bajo el título «La dictadura de Primo de Rivera juzgada en el extranjero. Opiniones de hombres de Estado, diplomáticos, técnicos, periodistas, etc.», una edición costeada por el marqués de la Vega de Anzo, Martín González del Valle y Fernández Miranda, Caballero de la Orden de Montesa, procurador en Cortes, Gran Cruz de Isabel la Católica y encomienda de Carlos III, gentilhombre de cámara con ejercicio del rey Alfonso XIII, y padre de Martín González del Valle y Herrero, barón de Grado. El cada vez más presente José Antonio mencionaba que el libro se publicaba «gracias a la generosidad inteligente del marqués de la Vega de Anzo» (sic).

Pero íbamos a la costra. Lo que decía José Antonio era que los intelectuales no habían sabido ver que su padre había luchado contra aquella costra, pero en el mundo había gente que sí. José Antonio se volvía

contra los intelectuales y los calificaba «pseudointelectuales incalificados, incalificables y descalificados».

El hijo de Primo era ya un argumentador en *La Nación*, el periódico de la familia. Como detalle local añadamos que cierra su prólogo citando al ovetense Leopoldo García-Alas y Ureña llamado *Clarín*: «Y no se olvide que como dijo Clarín. “La distancia tiene a veces ciertas virtudes del tiempo, los países extraños suelen hacer el oficio de posteridad”».

Tomado de *La Nueva España*

Con la piel del cordero

Pocas cosas nos producen mayor satisfacción que la denuncia de la ocultación, de la mentira, de las malas artes, de la manipulación, del falseamiento de la historia, etc. Nos viene de lejos la búsqueda de la verdad. Por ello hemos prestado toda atención a difundir el libro que nos ocupa y que desenmascara a personaje tan siniestro como Santiago Carrillo.

El autor, por ello, nos dice:

Josele Sánchez

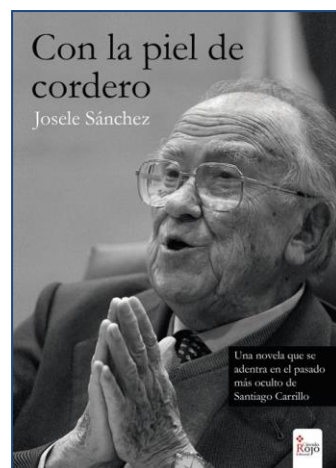
Resulta difícil, en este país, tener opiniones propias, pensar de manera diferente a los discursos y las versiones oficiales y aún más atreverte a publicarlo. *El pensamiento único* nos ha infectado de tal manera que hasta la discrepancia está previamente establecida. Los medios de comunicación (o mejor dicho, los propietarios de los grandes medios de comunicación) son los que deciden qué debe opinarse y quiénes tienen que ser los voceros de su mensaje. Lo mismo ocurre para la actualidad política, para la economía o para la historia. Por eso la persecución al que se sale de estos cauces está garantizada.

Desde que apareció mi novela *Con la piel de cordero*, han sido incontables las amenazas de todo tipo y los actos de boicots que he tenido que soportar. Pese a ello hemos estado presentes en toda la geografía nacional presentando mi libro y llevando un mensaje que «ellos» califican de políticamente incorrecto.

Desenmascarar a un mito de la política española como Santiago Carrillo, enfrentarse a José Manuel Lara y su Grupo Planeta (La Sexta, Antena 3, La Razón), desvelar las maquinaciones del Grupo Prisa (El País, la Ser)... no es, precisamente, buscarse enemigos inofensivos.

Pese a ello, y pese al silenciamiento que se nos ha hecho en los medios de comunicación de mayor difusión nacional, *Con la piel de cordero* les ha roto todos sus esquemas y ha logrado convertirse en una de las novelas más vendidas... Y aún le queda mucho recorrido.

A todos los que me estáis ayudando a hacer posible este éxito, de corazón, muchas gracias.



Lo que Hermann Tertsch cuenta sobre su nuevo libro

Es este libro, *Días de Ira*, una reflexión urgente en tiempos que creo decisivos. Una visión personal de nuestra actualidad política en España y Europa. Estamos en un momento histórico en el que solo una cosa es previsible: que hechos imprevisibles producirán cambios profundos en nuestra

realidad, con grave incidencia en las vidas de todos nosotros. Es un tiempo fascinante y peligroso. Entre amenazas y oportunidades, están en juego nuestra libertad, nuestra dignidad, nuestra memoria y nuestra civilización.

Los avances que otorgan al mundo su cada vez mayor bienestar se generan allí donde hay libertad. Cuanto más libres somos, más podemos elegir y más enmendar los errores de elección. Pero siempre habrá fuerzas que busquen el absoluto, el poder total sobre enemigos como el individuo, su voluntad y la duda, en aras de una supuesta igualdad o justicia. Decenas de millones de víctimas inocentes muy recientes no disuaden a los sacerdotes del fanatismo.

Estas reflexiones incluyen algunas muy personales referidas a mi padre y a mí, en la convicción de que es necesaria la defensa de la verdad y la mirada limpia al pasado para impedir la repetición de perversiones políticas e ideologías totalitarias. He escrito un río de observaciones sobre el pasado y presente de una sociedad hoy ya sin certezas ni anclajes, y sobre la tentación de buscarlos en un «asalto al cielo». Es una historia de ilusiones y frustraciones en España; de la tragedia política y humana de una nación atrapada entre mentiras.

Hay que estar muy alerta en este fin de era. Se ha hundido una realidad y no ha emergido aún otra. Habrá, pues, que dar los primeros pasos de la exploración por espacios ignotos en el peor momento, en la hora de la rabia, en estos días de ira.

Puedes leer las primeras páginas en



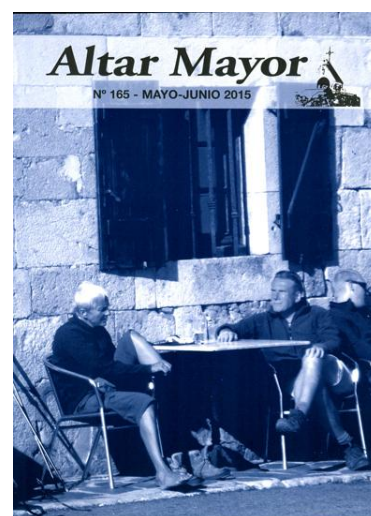
Primeras_p ginas_de_DIAS_DE_IRA_de_Hermann_Tertsch.pdf



Altar Mayor

Hemos recibido el número 165 de la revista *Altar Mayor*, correspondiente a mayo-junio, editada por la Hermandad del Valle de los Caídos, con el siguiente contenido:

- **Qué hay de las dos Españas**, *Emilio Álvarez Frías*
- **Antecedentes necesarios: terrorismo islamista e invasión islámica**, *Luis Buceta Facorro*
- **Francia, los musulmanes y la laicidad**, *Alberto Buela*
- **Arabia Saudí: ¿Caballo de Troya del fundamentalismo Islámico o aliado de occidente?**, *Ángel Expósito Correa*
- **Un desarrollo regional**, *Manuel Martín Lobo*
- **Discurso en el Parlamento Europeo**, *Papa Francisco*
- **Cataluña en España**, *Claudio Sánchez Albornoz*
- **Rafael García Serrano y su gran esperanza**, *José María García de Tuñón Aza*
- **Creer y pensar**, *José Ortega y Gasset*
- **La tradición creadora**, *Dalmacio Negro*
- **Franco, José Antonio et le «fascisme» (y III). Le fascisme Présumé de Jose Antonio à la lumière de l'analyse historique**, *Arnaud Imatz*
- **Las ecúmenes y el pluralismo**, *Alberto Buela*
- **El auténtico significado de la embestida contra el Crucifijo**, *Juan Carlos Monedero Dopacio*
- **Esperando a Gagarin**, *Joaquín Albaicín*
- **Empresas satánicas**, *Aquilino Duque*



- **¿Adiós a la historia de la filosofía?**, *Antonio Martínez*
- **Ridruejo en la División Azul**, *Joaquín Albaicín*
- **La ciencia adorada**, *Antonio Moreno Ruiz*
- **Apellidos sin memoria**, *Miguel Ángel Loma*
- **La ética asesinada**, *El Mercurio*
- **El periodista Eugenio Suárez**, *José María San Román*
- **Las Navas de Tolosa**, *Arturo Pérez Reverte*
- **Libros**

Si deseas recibir información sobre la misma, puedes dirigirte a altarmayor@hermandadadelvalle.org

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea. Para ello, pincha en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.